

EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

MEMOROTECA
MUNICIPAL
MADRID

AÑO XXI.

Madrid.—Lunes 2 de Abril de 1894.

NÚM. 1.065.

Manuel Domínguez

No es, ni puede ser, nuestro ánimo, al relatar los hechos del celebrado diestro Manuel Domínguez, que nació en la villa de Gelves el 27 de Febrero de 1816, el de depurar los méritos que tuviera como matador de toros, porque de ello se encargó la crítica en sus tiempos.

Hoy cábenos tan sólo dedicar un recuerdo á su memoria, al cumplir el 8.º aniversario de su muerte. El destino le llevó al toreo, haciéndole abandonar en 1828 los estudios.

Y una vez emprendido el espioso y difícil arte, en cuyos primeros pasos tuvo por mentor y maestro al célebre Pedro Romero, el representante del toreo serio, del toreo verdad, del toreo en que los brazos juegan con soltura, prescindiendo de la agilidad de las piernas, procuró, como todos los hombres de corazón y de pundonor, rebasar la línea de las medianías.

Y de tal modo lo consiguió, que á poco era el mejor representante que tenía en la tauromaquia el toreo clásico.

Su accidentada vida en América, debido á los disturbios políticos que surgieron en aquellas apartadas regiones poco después de permanecer en ellas Domínguez, le obligaron á dejar por un tiempo sus aficiones y á tomar las armas.

Su valor y su serenidad le hicieron pronto un buen lugar, no sólo entre sus compatriotas, sino entre los hijos del país, como más tarde en Buenos Aires alcanzó gran renombre por su destreza enlazando reses.

Regresó á España, y una vez en ella, volvió á la profesión que abrazara lleno de entusiasmo y de fe, siendo la plaza de Sevilla la primera que volvió á pisar.

¡Día de feliz recordación fué aquél para los buenos aficionados, pues Domínguez se mostró en él dignísimo sucesor de Pedro Romero!

Su bravura y serenidad mostrábalas siempre que se veía ante los astados brutos, y muy especialmente cuando estos, por cualquier azar de la suerte, le rasgaban la piel. Entonces rayaba en grandiosidad, y

cuando, repuesto de ellas, volvía á pisar la arena, parecía venir con nueva dosis de valor y de inteligencia.

La cogida que le ocasionó Barrabás, de Concha y Sierra, toreando en la plaza del Puerto de Santa María, el 1.º de Junio de 1857, es la mejor prueba de nuestros asertos. En tanto el público que la presenciaba sobrecogido de espanto, él, herido, brotando abundante sangre de la herida, y con el ojo derecho que le había vaciado la res en la mano, era el único que permanecía tranquilo, y tranquilo se le vió algunos minutos apoyado en la barrera, hasta que el toro causante de la herida abandonó el sitio por donde había de ir á la enfermería.

Aquella terrible cogida no hizo mella en Domínguez, y repuesto de ella, volvió de nuevo á la profesión á la que tanto realce diera el clasicismo de un toreo, que tan pocos han practicado después con la pureza que el señor Manuel, sobre todo en la ejecución de la suprema suerte, recibiendo siempre á ley cuantos toros tenían condiciones para ello.

En los últimos años de su vida, cuando la edad y las facultades apenas si le dejaban torear, al ejecutarla, mostrábase siempre el guardián de la buena escuela, desarrollando aquel toreo que fía todo á la inteligencia y al valor.

En Aranjuez le vimos torear por última vez, y no puede borrársenos de la memoria aquella tarde. La emoción embazaba á todos los espectadores viéndole arrogante y sereno ante el enemigo, desarrollando en cuanto la edad se lo permitía el toreo sóbrio, elegante, parado, que tantos lauros le conquistara.

El hombre, la materia deleznable desapareció del mundo de los vivos el día 6 de Abril de 1886, pero el recuerdo de sus hechos, la gloria que dió al arte, esa se conservará envuelta en la aureola que adquirieron las grandes figuras.

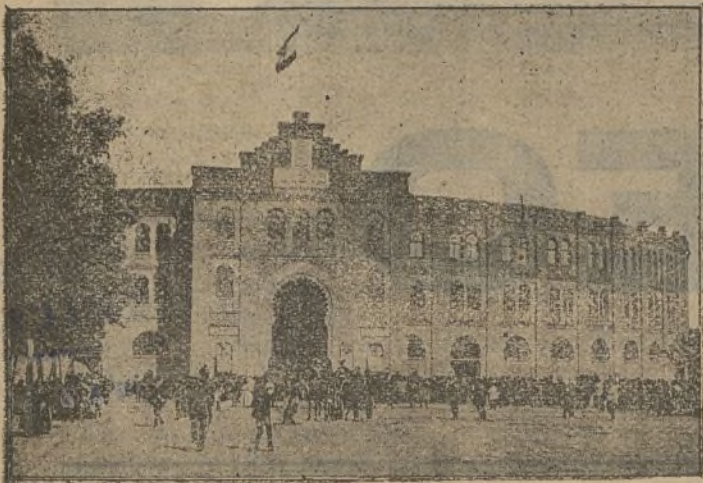
Hoy, que tanto se prodiga la alabanza á cuanto nos rodea y vive, EL TOREO juzga ineludible deber consagrar algo á la memoria de los que engrandecieron el arte, de los titanes de la tauromaquia, y nada mejor para ello que de cuando en cuando refrescar la memoria de la generación presente con recuerdos del pasado.

Y hé aquí explicado por qué hoy EL TOREO estampa en sus columnas el retrato del Sr. Manuel, del célebre Manuel Domínguez.



MANUEL DOMÍNGUEZ Y CAMPOS.

Cuadro estadístico de la 1. ^a corrida de abono, celebrada ayer Domingo 1. ^o de Abril de 1894																																					
GANADERÍA DE D. ESTEBAN HERNÁNDEZ.															PRESIDENCIA DEL SR. RUIZ JIMÉNEZ.																						
NOMBRE DE LOS TOROS	PICADORES	Puyazos.	Caídas.	Caballos mts.	BANDERILLE- ROS	PARES		ESPADAS	Pases de muleta	Estocadas.	Pinchazos.	Avisos.	Descabellos.	Minutos.	NOMBRE DE LOS TOROS	PICADORES	Puyazos.	Caídas.	Caballos mts.	BANDERILLE- ROS	PARES		ESPADAS	Pases de muleta	Estocadas.	Pinchazos.	Avisos.	Descabellos.	Minutos.								
						Enteros.	Medios.														Enteros.	Medios.															
1. ^o <i>Barrilero.</i>	Pegote. Cantares.	4 2	3 1	»	Valencia. Antolín.	1 1		<i>Espartero</i>	7	1	»	»	»	2	4. ^o <i>Serrano.</i>	Trigo. Agujetas. Moreno.	5 3 1	4 1 »	»	Malaver. Julián.	1 1 »	1 1 »	<i>Espartero</i>	11	1	»	»	»	3								
2. ^o <i>Rebollo.</i>	Pegote. Cantares. Beao.	4 1 2	2 1 1	1	Primito. Guerra.	1 1		<i>Guerrita.</i>	25	2	»	»	»	9	5. ^o <i>Segoviano.</i>	Beao. Parrao.	3 3	2 3	1	Guerra. Primito.	2 1 »	»	<i>Guerrita.</i>	6	1	»	»	»	4								
3. ^o <i>Airoso.</i>	Agujetas. Parrao.	4 2	3 1	1	Creus. Pulguita.	2 1		<i>Reverte.</i>	16	3	»	»	»	7	6. ^o <i>Zafranero</i>	Beao Parrao.	2 5	1 »	1	Currinche Barquero.	2 1 »	»	<i>Reverte.</i>	40	3	6	3	»	18								
															TOTALES.										41	23	6		15	3		105	11	6	3	»	43



Plaza de Toros de Madrid

1.^a corrida de abono celebrada el día 1.^o de Abril de 1894.

La empresa de nuestro circo taurino tiene el don de la adivinación, como pocas.

Su barómetro lo tiene establecido en la calle de Sevilla, y es de los que no fallan.

Es de más seguro éxito lo que predice, que el propio observatorio de San Fernando, y que el mismo Noherlemsoon.

Y el barómetro le predijo que el lunes último el tiempo no estaba para fiestas, y antes de que la lluvia comenzase á caer, ya cuentan las crónicas que había solicitado el permiso de suspensión.

Y concedido condicionalmente, rasgáronse las nubes y comenzó á llover en la madrugada del lunes, siguiendo el agua en abundancia, cayendo todo el día.

A las diez de la mañana se anunció con profusión inusitada la suspensión de la corrida por medio de avisos impresos, diciendo en ellos, que las personas que hubiesen tomado billetes para ella, y no quisiesen conservarlos hasta el domingo inmediato, en que se celebraría, podían devolverlos al despacho.

Y con intervalos de agua, viento y sol fueron pasando los días de la semana hasta ayer domingo, que amaneció chispeando para despejar luego, nublarase más tarde, llover á las dos y media y quedar á las tres una buena tarde de toros.

La empresa lo presentía y ni siquiera pensó un momento en la suspensión por segunda vez.

El programa de la corrida de abono era el que ya conocen nuestros lectores.

Toros, seis de D. Esteban Hernández, con cintas verdes y azules; jefes de tanda, con su personal docente, Manuel García (el Espartero), Guerra y Antonio Reverte; el coro de monos sabios y la música de siempre. Hora de empezar, las cuatro; presidencia, Ruiz Jiménez.

Escasa concurrencia había en la plaza á la indicada hora.

Dada la señal de comenzar, se llenaron las fórmulas oficiales.

A la izquierda de los toriles, Pegote y Cantares, jinetes de tanda, y dispuesta la gente á contender con los astados brutos enchiquerados como borregos á las doce en punto, el portero inmortal, conocido en el mundo por el Buñolero, dejó libre el paso al primer bicho.

Llamábanle en la casa solariega *Barrilero*.

Tenía el núm. 12, y era retinto albardado, bragado, bien puesto de defensas y de representación social.

Los peones comenzaron su tarea de recortes y capotazos, y terminada ésta entró en juego la caballería

Pegote, entrando por derecho, clavó un puyazo, sufriendo un porrazo.

Signió Cantares con otra vara, sin percances.

Pincha de nuevo Pegote, señalando en lo alto.

Mete Cantares el palo, dejándole clavado en la res, y se gana un vuelco de los buenos.

Movieron los peones al toro por ver si conseguían que soltase la espina, y como no lo consiguieran, se abrió la puerta fingida del 8 y 9, y el toro arremete con una de las hojas, sacándola de quicio. Carreras por aquí, carreras por acullá, se quiebra la vara, pasea el cornúpeto dos veces el callejón sin que nadie intente sacarle el palo que le queda, y por fin se le cae al correrle el Guerra por derecho.

Vvuelven los jinetes á la carga, y Pegote entra en turno, volcando con exposición. Al quite, Espartero y Guerra; éste libra al picador, y la asamblea le bate palmas.

Cierra el tercio el mismo Pegote llevando otra caída. Al quite Guerra. Reverte, al dejar su compañero al cornúpeto, mete su cuarto á espadas y quiere hacer un floreo que no le resulta viéndose expuesto.

El bicho, que en el primer tercio se mostró bravo y de poder, pasó quedado á manos de Valencia y Antolín encargados de banderillearle.

Valencia comenzó con un palo al cuarteo.

Signió Antolín con un par entero en la misma suerte, saliendo disparado.

Cerró el tercio el primero con un par regularcillo.

Arranca el bicho hacia un grupo, y ¡valiente dispersión! de fijo que algún peón por el momento no supo cómo coló al callejón.

Y todos al huir abandonaron la percalina, convirtiéndole el redondel en un mostrador de los grandes establecimientos cuando entra alguna señora á ver géneros.

El Espartero, que lucía traje verde y oro con cabos negros, cumplimentó al Sr. Ruiz Jiménez, y pasó inmediatamente á entenderse con *Barrilero*, que acudía bien á la muleta.

Y previos tres pases altos, uno cambiado y dos de pecho, se arranca á matar, y echándose fuera en el momento de meter el sable, deja una estocada baja.

Dobla la res, y el puntillero acierta al primer golpe.

Palmas y siseos.

Rebollo, así como suena, era el nombre con que bautizaron al segundo toro que se lidió en la tarde de ayer.

Era colorado, listón, ojo de perdiz y un poco apretado de herramientas.

Tenía el núm. 20 y rizado el pelo del cuello.

Empezó la pelea con los jinetes derrotando alto, y después fué duro y seco en las acometidas.

Aguantó cuatro picotazos de Pegote, buenos en su mayoría, volcando al piquero en dos ocasiones, y matándole el potro.

Cantares puso una vara, cayó, y se quedó sin peana.

Dos veces metió el palo Beao, rodando en la segunda.

Defendiéndose en las tablas le encontraron Primito y Antonio Guerra.

Primito, á todo correr, como alma que el diablo lleva, entra el hombre por delante y un par en buen sitio deja. Antonio, que hace *pendant*, con Verdute, arranca y sesga un par un poco trasero; y vuelve la chispa eléctrica á turnar, y un palo suelto prende, entrando á media vuelta, saliendo bastante mal, y bailando peteneras.

Guerrita, que luce uniforme azul con oro y cabos rojos, una vez ordenado el cambio de tercio, sale en busca del homónimo del Tío Campanita, que se defendía en las tablas.

Y por vía de preámbulo le saluda con cuatro pases altos, dos cambiados y uno con la derecha, suficientes á cuadrarle.

Lía, y si rápido en acometer fué *Rebollo*, más rápido aun fué en meterse Guerrita, que dejó una estocada trasera.

Seis pases altos sin perder la cara de su enemigo, uno con la derecha y uno natural, dejando el telón enredado en los pies del bicho, precedieron á una estocada corta en lo alto, entrando bien.

Da siete pases altos y uno con la derecha, dejando enganchado el refajo en el puño del estoque, sin soltarlo.

Tira de él con mimo á fin de no sacar el estoque al desprender la tela, pero no le salen cumplidos sus propósitos, pues al llevarse la percalina sale el estoque.

Se marcha el bicho á las tablas, y sosteniéndose en ellas, sin querer darse á partido, pone en el caso al Guerra de intentar el descabello, y el hombre no lo consigne y pierde á más la muleta.

Después se acuesta *Rebollo*, y el Alones le da pasaporte definitivo al segundo golpe,

Airoso, número 11, castaño ojinegro, listón y alto de agujas, salió á ocupar el tercer puesto en la corrida.

Reverte le dió las buenas tardes con cuatro verónicas, parando en dos de ellas.

Trigo, que estaba de tanda con Agujetas, se fué en este toro de rositas, no porque el bicho no quisiera quimera, sino porque se le ocurrió cambiar de caballo, y en tanto Agujetas y Parrao picaron al animalito, que fué voluntario y de algún poder.

Agujetas pinchó en cuatro ocasiones, marcando siempre en buen sitio, llevándose á cambio tres caídas, la primera buena de verdad.

El caballo quedó para el arrastre.

Parrao puso dos varas y perdió una vez el equilibrio sin ulteriores consecuencias.

Con tendencias á la huida pasó *Airoso* al segundo tercio.

Cuco y Pulguita estaban encargados de llenarle. El primero cuarteó un par bueno.

Pulguita, después de una salida falsa, dejó en la misma suerte un buen par.

Repitieron, el Cuco con un par, cuarteando, y Santos López con una salida falsa.

Reverte, con hábitos morados recamados de oro, una vez pronunciado el discurso que el caso hace preciso, encaminóse á entenderse con el de Hernández, que seguía buscando abrigo en los tableros.

Se acercó á él, desplegó el trazo y dió un pase alto y cinco con la derecha, preludio de una estocada á un tiempo, atravesada, sufriendo un desarme.

Dos pases altos, uno cambiado y cinco con la derecha, perdiendo la muleta, preceden á un metisaca, arrancándose el toro al engendrar el espada el movimiento de avance.

El diestro sufrió un varetazo en una pierna, y por poco si pierde el equilibrio al salir de la suerte.

Sin más pases larga Reverte una estocada un poco caída y tendida, que hace doblar á su enemigo.

Por dos veces se echa *Airóso*, y en ambas le alza Currinche; se acuesta otra vez, y en ésta es más certero su envite.

Serrano, número 15, retinto, listón, bragado, un poco caído y apretado de alfileres, grande y de kilos, hizo su presentación en el redondel con calma relativa, y tomó viaje contrario, sin duda porque le llamaron la atención desde aquel lado.

En cuanto arreó tras de los peones, que primero le mostraron la percalina y vieron que se arrancaba con fé:

Hubo algún retraimiento y su dosis de aprensión, hasta tal punto marcados, que un hombre de Mataró que á mi lado presenciaba hoy la taurina función, dijo en su dialecto: *Ah nois fa ese cornúpeto po.*

Y debía tener razón en lo que quisiera indicar, que no hemos de averiguarlo porque es de presumir habiendo visto la corrida.

Pasados aquellos primeros momentos, se rehizo la gente, y entró en batalla la caballería, con la que *Serrano* se mostró voluntario y de cabeza, arrancándose lejos.

Trigo puso una vara en los bajos, otra en las paletillas y tres pasables nada más, ganándose en ellas cuatro buenos porrazos.

Agujetas intervino en la contienda, metiendo tres garrochazos y experimentando un vuelco.

Moreno cerró el tercio con una sangría, sin llevar el más ligero coscorrón.

En quites, sólo merece mención una larga de Guerrita á la salida de un puyazo de Agujetas.

Los peones, que se habían ido confiando y recreciendo, hartaron de percalina á *Serrano*, desde que se previnieron los banderilleros hasta que hizo Malaver la primera entrada.

Nada menos que prodigaron los capotazos hasta el número de 45; los suficientes para aburrir al mismísimo toro de San Marcos.

Después de esta serie de percalina vino otra; la de los paseos inútiles de Malaver para clavar par y medio de pendientes á la media vuelta.

Como que hizo el hombre cinco mutis completos por el foro.

Hubo siseos.

Julían cumplió con un par al cuarteo de los aceptables.

El Espartero, á quien correspondía acabar con la vida del bicho, en cuanto los banderilleros se retiraron, se presentó en escena dispuesto á cumplir el encargo que tenía según contrato.

Y para efectuarlo empleó desde cerca un pase cambiado, dos de pecho, uno con la derecha con desarme, siete altos, y una estocada caída, entrando corto, tenzando los pies y saliendo por la fisonomía.

El bicho da unos paseos, y tras unas vueltas de vals se desplomó.

Antonio Ruiz (puntillero) le largó la absolución con muchísimo salero, y después el Espartero tuvo en parte una ovación.

Y decimos en parte, porque no faltaron espectadores que protestaran de aquellos aplausos si- seando al diestro.

Los otros pudieron decir: «De gustos nada hay escrito, y pata.»

Fué el quinto *Segoviano*, núm. 21, negro, listón, bragado, lucero, bien puesto y de bonita lámina.

Guerrita pretendió fijarle toreándole de capa, pero hubo de desistir de su empeño después de darle una verónica.

Aguanta el primer rasguño del Beao, y hace dos extraños ante Parrao.

Le castiga otra vez el picador, y *Segoviano* venga el daño derribando al jaco y al picador.

Este se levanta, pero el potro no puede hacerlo. El bicho le había cortado el hilo de la vida.

Tardeando se llega dos veces al Parrao, derribándole en ambas y asesinandole en la última el caballo.

Una vara del Beao que se apeó con violencia, y otra de Pepe el Parrao con la misma consecuencia, fueron del tercio el final; en el que probó tener sangre con linfa y poder, *Segoviano* el animal.

En el tercio merecen mención tres quites. Uno del Espartero al Parrao, que remató dando una vuelta ante la cara, otro de Reverte al mismo jinete, terminándolo con un recorte capote al brazo, y otro de Guerrita al Beao con una buena larga, que le valió palmas.

Antonio Guerra abre el segundo tercio con un buen par al cuarteo, apretando.

Primito... sale, corre, vuela, llega y ¡púm! par bueno, y échele usted un galgo.

Antonio hace dos salidas por quedarse el toro. Otra salida por la misma causa. Su hermano se impacienta. Otra salida. Su hermano, con la muleta en la mano, abandona el estribo. Quinta salida. Rafaelillo precipita el paso en dirección á su hermano. Este se apercibe de la visita que le esperaba, amén del sermón, y cuarteo un par bueno.

Tocan á cambiar el tercio, y Antonio pasa á buscar el capote por el camino más largo para no tropezarse en el viaje con el otro hijo de su madre.

Rafael hace que no lo ve, y se encamina en derecha á colocarse frente al palco núm. 94, que ocupa la duquesa de Uzés, á la que brinda la muerte de *Segoviano*, en un largo y expresivo discurso, según dicen algunos de los que le oyeron.

Y se dirige á ejecutar la suerte una vez terminada la perorata.

Da en poco terreno y con arte, rematándolos á ley, un pase natural, uno cambiado por bajo, uno con la derecha y dos altos, como preliminar de una estocada superior al volapié entrando en corto y por derecho y saliendo como prescriben los sagrados cánones al tratar de la ejecución del volapié.

Da un pase más y el toro se tumba.

Alones despacha al primer golpe.

La ya antes mencionada señora, á Rafael por su atención le obsequia con un lindo alfiler, El pueblo soberano que tiene vista y pués, la faena del espada también premio á su vez con palmas abundantes, sombreros á granel, cigarros y hasta botas de las que menester le fué echar unos tragos los menos cinco ó seis. ¿Fué justa la ovación? pues claro que lo fué.

Verificado los arrastres, se presentó en el redondel para cerrar la primera sesión de las de abono, *Zafranero*, núm. 1. colorado, listón, ojinegro y un poco abierto de pitones.

Mostrose voluntario y blando en su quimera con los varilargueros.

Dos veces se las hubo con Beao, que abrió y cerró el tercio en ellas, apeándose de golpe en la primera y matándole el potro.

La segunda, tercera, cuarta, quinta y sexta varas, correspondieron á José Hernández (Parrao), que marcó por regla general en lo alto y entró por derecho.

El bicho no consiguió derribarlo.

Al cambiar la suerte, una parte de la asamblea pide que cojan los palos los espadas, pero éstos se hacen los suecos.

Currinche, mientras el concurso continúa pidiendo la intervención de los matadores, hace una salida falsa para cuarteo un par desigual.

Barquero, entrando con precipitación y poco arte, deja un par abierto al cuarteo.

Repite Currinche con un par aceptable, llegando bien á la cara.

Se ordena el cambio de suerte

al punto, sin dilación,

y aquí empieza la pasión

del diestro Antonio Reverte.

Perdió el hombre el diapasón

de tal modo y tal manera,

al contender con la fiera,

que ninguno juzgaría,

que fuera el del otro día,

el de la tarde primera.

Y todo por no fijarse en las condiciones de su enemigo y no ajustarse á las reglas prescritas para pasar á los toros huidos, y herirlos cuando además se tapan y ciernen.

Las faenas que empleó fueron las siguientes:

Primera.—Tres pases cambiados, cinco altos, once con la derecha, sufriendo dos coladas, y un pin-

chazo, entrando á matar donde los toros pesan y llevan ganadas las ventajas, saliendo por la cara perseguido, perdiendo la muleta y tomando las tablas.

Segunda.—Un pase con la derecha, ocho altos y un pinchazo largo con desarme.

Tercera.—Dos pases altos, cuatro con la derecha y un pinchazo, saliendo alcanzado y con un puntazo en el brazo.

Guerrita intentó sustituirle, pero Antonio no aceptó el ofrecimiento, siguiendo la faena.

Cuarta.—Una estocada corta entrando desde lejos, y en terreno expuesto.

El puntillero da un capotazo desde las tablas con el objeto de ahondar el estoque, lo que le vale ser llamado á la presidencia, reprendido y multado.

Quinta faena.—dos pinchazos sin soltar y otra corta, sin abandonar el sable, oyendo el primer aviso.

Sexta.—Tres pases altos y un pinchazo sin soltar, entrando sin ser visto.

Séptima.—Dos pases altos y un pinchazo en la paletilla sin soltar el arma oyendo la segunda amonestación presidencial.

Unos cuantos pases, y cuando el alguacil se dirige á ordenar que saliera la piara de los mansos, se acuesta *Zafranero*.

Dos veces se levanta, y, por fin, cuando ya algunos espectadores se habían lanzado al ruedo, se acuesta por última vez.

El puntillero lo despensa al primer golpe.

El diestro, terminado su cometido, se retira, y obligado por algunos compañeros de profesión y varios amigos, pasa á la enfermería.

Y una vez allí, fué reconocido y curado por el Dr. Lacasa, que expidió el siguiente

«Parte facultativo.—El espada Antonio Reverte ha ingresado en la enfermería, después de termi- nada la lidia del sexto toro, y, reconocido, result- tener un puntazo en el codo derecho, de pronósti- co leve.»

APRECIACIÓN.

Cuando se verificó la tienta de los toros ayer lidiados, dirigida con notable acierto por el inol- vidable Frascuelo, todos los que la presenciaron presumían que los bichos habían de corresponder á la buena nota que obtuvieron.

Y la verdad es que los que asistieron á aquella fiesta en el Soto Gutiérrez, y concurrieron ayer á la corrida, verían con satisfacción que sus vaticinios se convirtieron en realidades.

El primero fué un buen toro en varas, aploma- do en banderillas, y bueno y noble en la muerte. Grande y de buen tipo, aunque todavía poco lim- pio del pelo de invierno.

El segundo, bravo y seco en sus acometidas á los picadores, hizo toda la pelea en los tercios, y más caídas dió y más caballos hubiera muerto con menos barullo por parte de los peones, á pe- sar de las señales evidentes que tenía de haber es- tado en vacas. En banderillas se defendió, y en la muerte se revolvía y desparramaba la vista.

El tercero, voluntario y de algún poder en el primer tercio, marcó la huída en banderillas y muerte.

El cuarto se arrancaba de largo á los jinetes, á los que dió cinco caídas: en banderillas y muerte, bien.

El quinto salió abanto, volvió la cara dos veces; pero, á medida que le iban metiendo hierro, se fué creciendo. Bueno en los otros dos tercios.

El sexto y último fué voluntario con los pique- ros, se defendió en palos, y llegó á la muerte algo huído y tapándose.

De los seis, el tercero y el sexto fueron los más endebles, sin dejar de cumplir.

Por su bravura en el primer tercio, el segundo de los lidiados fué el mejor; por su tamaño y buen tipo el primero.

En conjunto, una buena corrida por parte del ganado.

LOS LIDIADORES.

Espartero.—Ayer hizo menos viento que en la corrida anterior, y sin embargo poco avanzó el diestro sevillano en la reconquista del terreno per- dido.

El primer toro que le tocó estoquear fué el más noble de todos los lidiados, y si bien en los pocos pases que dió estuvo cerca del bicho, al estoquear se fué del mundo en el momento de las angustias y recuerdos.

Pero como el chico tiene simpatías en la corte, y á más dicen que se había reclutado un batallón de alabarderos, hubo algunas palmas mezcladas con siseos, que apagaron los ímpetus de los reclutas.

Al pasar de muleta al cuarto toreó desde cerca, pretendiendo recordar aquellas faenas que en otros tiempos causaban el delirio entre los más alienados, pero sus esfuerzos no obtuvieron todo el éxito apetecido, y en cuanto el bicho se igualó, que fué en seguida, se metió por el buen terreno y alcanzó una estocada caída.

Si al arrancar á matar no tuviera este diestro esas incertidumbres y lo hiciera con paso firme, prescindiendo de ese bailoteo con que precede á todas sus acometidas, otro gallo le cantara.

Y se evitaría salir de la suerte por la cara y como niño atropellado con las manos por alto, con exposición en muchos casos de sacar agujereada la piel.

Los aplausos se prodigaron más cuando terminó su faena, en medio de infernal algarada que armaban los que protestaban de tales muestras de simpatía.

En la brega estuvo algo más activo que en la tarde anterior, pero sin excederse.

Dirigiendo no hizo nada; no es posible torear una corrida con más desconcierto que la verificada ayer. Al mismo tiempo que un peón metía el capote para llevarse al toro á los tercios donde estaba la caballería, otro hacía lo contrario llevándose el bicho á los terrenos de enfrente.

Y á esto hay que poner remedio, señor Manuel, y si no delegar la jefatura aunque sea en el Buñolero.

Guerra.—Debía tener cariño á la corrida que se lidiaba, porque desde luego se le vió estar con mucho celo en todos aquéllos sitios en donde pudiera remediar el desconcierto que había en las cuadrillas.

El segundo toro, primero de los que él había de estoquear, llegó á la muerte revolviéndose, y colocándose á la defensiva, esto es, abriéndose de piernas tanto como el coloso de Rodas, dió nnos cuantos pases para entrar á herir en volapié rápido.

El pincho fué colocado algo retrasado por lo mucho que avanzó el toro al verse acometido, y requirió que el espada volviera á muletear y dejara otra estocada corta buena, entrando con más tranquilidad.

Pero todavía tuvo que intentar el descabello antes de que se acostara el jaramiño.

No hubo palmas.

Acaso por recomendación, como suele ocurrir en estos casos, brindó la muerte del quinto toro á una excelentísima señora que ocupaba el palco 94, y en esta faena fué donde tomó desquite el maestro cordobés.

Cuatro pases, cada uno mejor que el anterior, y todos superiores, igualaron al toro, que enseguida recibió un volapié, que pasará su recuerdo á la historia como modelo de buena ejecución.

El toro salió muerto de las manos del espada, y á los pocos minutos caía al pie de las tablas, donde buscó abrigo en sus últimos instantes.

La ovación fué general, sin protestas de ninguna clase.

En la brega, activo, distinguiéndose en un oportunistísimo quite al Pegote en el toro primero.

Reverte.—Ni aun el alivio que tuvo en el reparto de la carne, valió de nada á este diestro en la corrida de ayer para siquiera cubrirse.

Toreó de muleta al tercero en corto y parando, y tomando al pie de la letra consejos muy bien dictados, en cuanto se igualó el bicho coló con una estocada á un tiempo, que resultó atravesada, dejando el trazo en la cara del animal, y saliendo el diestro tropicado.

Después dió un metisaca bajo, y luego una estocada caída y tendida.

Este bicho era muy pronto en la arrancada, y de ahí nacieron las dificultades que encontró Reverte para deshacerse de este toro con lucimiento.

El toro último, que llegó á la muerte huído y tapándose, le tomó el matador con desconfianza desde el primer pase.

Le toreó sin acercarse mucho, y á pesar de que tuvo ocasión de meterse en los peligros y asegurarle, anduvo buscando lugares mejores para al fin decidirse á herir en terreno inconveniente frente á la puerta de arrastre, ó sea donde los toros llevan siempre ventaja sobre su enemigo.

Después pinchó aquí, allí y más allá, donde caía el sable, y el presidente le manda los avisos de reglamento, y por fin da orden para que salgan los mansos.

Pero como la piel del bicho estaba ya convertida en cedazo y sangraba el animal por todas partes, antes de que aparecieran los buyes entregó su cerviz al puntillero. Al puntillero Currinche, que por intentar cometer una felonía con el animal fué conducido á la presidencia por un alguacil, á pesar de sus protestas de que era necesario en el redondel.

En la brega, diligente, resultando medianos sus servicios.

La herida que recibió en el brazo derecho al matar el toro sexto, es leve.

De los picadores trabajaron bien: Pegote en la primera tanda, Agujetas en la segunda y Parrao en la tercera.

En banderillas, Antonio Guerra, Primito, Pulga y Creus, quedaron bien.

Bregando, Antolín, Pulga, Creus y Antonio Guerra.

Los servicios, aceptables.

La entrada, buena al sol y floja en la sombra. La tarde, fresca.

La presidencia, acertada.

PACO MEDIA LUNA.

Crónica de la semana

Zaragoza. — Barcelona. — Lorca. — Sevilla. — Medina del Campo. — Gijón. — León. — Aranjuez. — Toledo. — Bayona. — Vejer.

A pesar de haberse inaugurado en el corriente año la temporada taurina con más animación que en los anteriores, nada ha ocurrido en ella saliente que merezca fijar preferentemente la atención de los aficionados.

Tanto las corridas de toros celebradas como las fiestas de orden secundario, han resultado soporíferas en general para los que las presenciaron.

Ni las reses se han distinguido por su bravura, ni los diestros han hecho otra cosa que salir del paso con escaso lucimiento.

En Zaragoza se rompió la marcha, lidiándose seis cornúpetos de Saltillo, de bonita lámina y bien cuidados, que cumplieron, siendo los que mejor pelea hicieron en el primer tercio los toros tercero y cuarto, y los que en el resto de la corrida presentaron algunas dificultades, pocas, cuarto y sexto. El quinto murió desangrado de un puyazo antes de banderillearle. Entre todos aguantaron 54 puyazos por 11 penceos muertos.

Fabrilo, que ya venía movido con las corridas que toreara en Africa, dejó bastante que desear á la afición aragonesa. Si con la muleta no dió chispas, con el estoque anduvo desacertado, dando lugar á que el público le mostrara su desagrado.

Fuentes, que mató solamente un toro, el segundo de la tarde, tampoco al pasar tuvo el reposo necesario; pero, en cambio, al herir volvió por la negra honrilla, clavando el estoque en buen sitio, obteniendo abundancia de palmas y la oreja.

Litri demostró falta de conocimientos y de recursos para salir airoso, tanto al manejar el trazo como al herir. Esto lo ejecutó siempre entrando en la cara sin confianza, escupiéndose al meter el sable, y, lo que es peor, aun volviendo en alguna ocasión la fisonomía.

De la gente, quedó bien en el primer tercio Badila, y en el segundo Mazzantini y Gonzalito.

Estuvo la tarde desapacible, y tal vez por esto ó porque el cartel no llenaba lo bastante al público, la empresa no logró más que una mediana entrada.

En Barcelona jugaron toros de D. Felipe de Pablo Romero, que resultaron regulares en la pelea. Estaban en bastante buen estado de carnes, y despacharon 12 caballos.

Mazzantini tuvo una tarde poco afortunada, porque si bien en la muerte de dos estuvo mediano, en la de otro el desastre fué más que regular.

Bombita, que turnaba con D. Luis, tuvo el santo de cara al estoquear, y al pasar lo hizo con precipitación y lucimiento escaso.

Bregando se distinguieron Tomás y Saleri.

Hubo no pocas peripecias, puesto que fueron cogidos y volteados Bombita en dos ocasiones, Castellón, Saleri, Perdigón y Ostioncito. Estos dos pasaron á la enfermería con lesiones de escasa importancia, y los demás sufrieron únicamente desperfectos en la ropa.

La empresa obtuvo un buen resultado. Que siga la racha.

En Lorca, de los seis toros de Pefalver que había enchiquerados, sólo cinco pudieron jugarse por falta de tiempo. Dos bichos resultaron buenos, uno regular y dos buyes. El Gallo y Bonarillo, si bien en el circo nos dicen que estuvieron bastante afortunados, en cambio á la hora de cobrar no alcanzaron el mismo éxito. Sólo parece ser que percibió un piquillo de lo estipulado en el contrato la cuadrilla de Fernando.

La corrida preparada para el lunes hubo de suspenderse por la lluvia.

Por la lluvia también, al decir de los avisos, se suspendió la corrida anunciada en Sevilla para abrir la temporada, con toros de Nandín y los espadas Jarana, Quinto y Faico, porque si se ha de creer á lo que la gente decía, la razón primordial estribaba en la falta de venta de papeletas.

Medina del Campo.—Cuatro toros del campo de Benavente se lidiaron, y los cuatro cumplieron. Villita, que estoqueó los tres primeros, quedó mal en el primero y aceptable en dos. El Torerito (Joaquín Pérez), que mató el cuarto, tuvo fortuna. El Malefio banderilleando y Cerrajas picando, se distinguieron de sus compañeros.

En Gijón torearon Oruga y Megía, no dándoseles mal la tarde.

En León, el Albañil (Salvador Aparicio) mató un becerrote de un pinchazo y una estocada buena, y se deshizo de un pavo, que estaba para correrse embolado por la turba multa, y al que se le quitaron las bolas, para conjurar un conflicto por haber muerto otro bicho en los chiqueros, de una magnífica estocada, después de haberle banderilleado. Fué objeto Salvador de una ovación, y se le otorgó la oreja. La empresa tuvo un lleno.

En Aranjuez, Chano y Tomás Recatero despacharon las reses que estaban dispuestas, y en Toledo hicieron lo propio Berrinches y el Gallo (éste Gallo nada tiene que ver con el otro. Es otro López).

En Bayona se inauguró la temporada, jugándose toros de Lizaso, que dejaron en buen lugar el nombre de la casa.

Mlle. María Gentís rejoneó uno de los bichos con lucimiento.

Lesaca fué el héroe de la fiesta, siendo muy aplaudido, pues despachó sus toros en regla, y toreó con lucimiento.

Bernaíllo, en cambio, no hizo más que salir del paso.

De otras dos novilladas que se dice tuvieron efecto, toreando en una el Alavés y en otra Palomar Caro y Pipa, nada podemos decir, porque no tenemos noticia de su resultado.

De la celebrada en Vejer, sólo sabemos que Colomer y Juan Ramírez resultaron lesionados, éste de menos importancia que aquel.

Para ayer estaban dispuestas las corridas de toros y novillos siguientes:

De toros.—Sevilla: reses de Nandín; espadas, Jarana y Bombita.

Orán: reses de Benjumea; espadas, Zocato y Faico.

De novillos.—Zaragoza: tres toros de Espoz y Mina; matador, Villita.

Valencia: bichos de Muruve; espadas, Gavira y Conejo.

Barcelona: reses de Torres Cortina, y los diestros Parrao y Maera.



Cartagena.—La combinación que tiene ultimada el empresario de esta plaza, Sr. Aracil, para las fiestas taurinas que han de celebrarse, es la siguiente:

Abril.—Día 15: toros de Miura, que estoquearán Conejito y Maera. Día 22: toros de Anastasio Martín; matadores, Bebe chico y Castizo.

Mes de Mayo.—Días 6: reses de Concha Sierra espadas, Manene y Murcia.

Mes de Junio.—Día de San Juan: toros de Benjumea, para el Mancheguito y Costillares.

Mes de Agosto.—Días 4 y 5 (feria): toros de Muruve y Saltillo; espadas, Espartero y Guerrita.

Valencia.—Para las corridas de feria del corriente año que se celebrarán los días 22, 25, 29 y 30 de Julio próximo en esta capital, han sido adquiridos para las tres primeras corridas, toros de Saltillo, Benjumea y Martínez (D. V.) y para la última cuatro de Núñez de Prado y cuatro de Miura.

Telegrama.—De la novillada verificada ayer en Zaragoza, recibimos anoche el siguiente:

«Se han lidiado tres novillos de Carriquiri, que han resultado buenos. Murieron 2 caballos.

Villita ha estado superior en la muerte de los tres, concediéndosele las tres orejas. Fué sacado de la plaza en hombros.—Chaquetilla.»

Las empresas que deseen contratar al matador de novillos

Nicanor Villa (VILLITA)

pueden dirigirse á su domicilio, Espartero, 4.—Zaragoza.

SASTRERIA

DE

Tomás Trevijano

San Feli e Neri, 1

El dueño de este establecimiento pone en conocimiento de su numerosa clientela, que acaba de recibir un surtido de géneros de la estación, tanto el reino, jeros, y que no omite sacrificio alguno para dar gusto al cliente honre con sus servicios, como lo acreditan los muchos años que lleva establecido.

En esta casa se halla de venta un gran surtido de monteras, construidas por la conocida Juana Ferrer (viuda de Roque), á precios muy económicos.

MADRID: Imprenta de EL TOREO, Espíritu Santo, 18.